

en esta comunicación dirigida al Che, a quien mantenía siempre informado al detalle de la marcha de los acontecimientos:

*Los soldados están realmente en una posición mala, pues tienen que moverse. Ante la imposibilidad de trancarlos en las dos direcciones se les va a preparar la encerrona por Palma Mocha que ofrece excepcionales ventajas, al mismo tiempo que protege La Plata de un avance enemigo por ese lado. Hay que contar como perdido a Ocuja! porque no hay hombres suficientes para defenderlo. También tenemos que descontar El Macho por donde desembarcan cuando quieran. [...]*

*Así, mientras el Turquino nos sirve de apoyo a la izquierda, impediremos que avancen hacia la Maestra desde Las Cuevas y hacia La Plata por la orilla del mar. Esta última puede ser defendida eficazmente desde el mar y por los caminos costeros. Estoy seguro de que hacia allí se dirige el plan del Ejército.*

Casi al final de este mismo mensaje, por cierto, añadió con cierta displicencia: “Es una verdadera marea de soldados la que se nos viene encima”. Y era verdad, pero yo estaba absolutamente convencido de que podríamos contener y rechazar esa marea. Por esos días había expresado esta misma idea en una nota que escribí para Radio Rebelde:

*Es una verdadera marea de soldados los que ha lanzado la dictadura contra nosotros. Será también un mar de sangre la que van a dejar en los caminos de la Sierra Maestra a medida que intenten avanzar, si es que encuentran valor suficiente en la causa vergonzosa que están defendiendo.*

En los días inmediatamente posteriores al desembarco del Batallón 18 en Las Cuevas, ocurrido sin incidente combativo alguno, la tropa enemiga se dedicó a establecer su campamento y realizar algunas incursiones de exploración a lo largo de los dos caminos que salían del lugar, a saber, el de la costa, en dirección a El Dian y Bella Pluma; y el de la loma, en dirección al río Palma Mocha. En ninguna de estas primeras exploraciones se produjo contacto entre nuestras fuerzas y el enemigo. Los guardias llegaron, incluso, hasta ocupar temporalmente el caserío de Bella Pluma, observados de cerca por la patrulla rebelde al mando de Fernando Chávez, pero no realizaron ningún intento de avanzar más allá, en dirección a Ocuja!, donde estaba situado el pelotón de Ramón Paz.

El jueves 12 de junio, el mismo día en que Andrés Cuevas salió de Mompí para ocupar su posición en la boca de Palma Mocha, un pelotón de la Compañía Escuela de Cadetes del batallón enemigo entró hasta ese lugar, y se retiró después de quemar las dos o tres casas campesinas que encontró a lo largo del río.

No fue sino hasta el día siguiente cuando las distintas fuerzas rebeldes en la zona comenzaron a ocupar las posiciones dispuestas en mis nuevas indicaciones. La pequeña tropita de Cuevas, después de realizar durante toda la jornada del 12 una marcha forzada a través de Mayajigüe, Camaroncito y El Naranjal, subió al atardecer al alto de La Caridad y se descolgó del otro lado. Esa noche acamparon y prepararon comida en la casa de Graciliano Hierrezuelo, en La Caridad, y Cuevas envió un mensajero a Ocuja! para transmitir a Paz mis instrucciones.

Al día siguiente, el personal rebelde dejó sus mochilas en la casa y bajó hasta el río Palma Mocha, y luego río abajo para ocupar su posición en la desembocadura. En la casa de Hierrezuelo, en La Caridad, quedaron tres combatientes, uno de ellos encargado de cocinar para la tropa, y los otros dos responsabilizados con la custodia de la cocina y las mochilas. El resto del personal, incluidos los de la ametralladora calibre 30 manejada por Primitivo Pérez, fue ubicado por Cuevas, de acuerdo con mis instrucciones, en la falda pedregosa que cerraba y dominaba desde el Oeste el llanito de la desembocadura del río Palma Mocha.

Al recibir las nuevas instrucciones, Paz trasladó su personal el propio día 13. Como tenía obstruido el camino de la costa por el enemigo,

no le quedó más remedio que cortar a monte travesía por las faldas del Turquino. Subió por el arroyo de Ocuja!, cruzó a buscar los cabezos de El Dian, pasó por la casa de Fernando Martínez —donde se le agregaron a la tropa este campesino y su hijo Albio— y descendió por un costado del alto de La Esmajagua hacia el río Palma Mocha. Al llegar distribuyó a sus hombres en una emboscada sobre el camino del río, aproximadamente un kilómetro más arriba de El Colmenar. Decidió enviar la ametralladora 50 a la posición de Cuevas, por lo que Albio Ochoa, Fidel Vargas y los otros combatientes a cargo de esta arma se trasladaron a la desembocadura. También sus mochilas quedaron con las de la tropa de Cuevas en La Caridad, y señalo este detalle por algo que ocurrió días después.

La escuadra de refuerzo enviada junto con Cuevas, al mando de Hugo del Río, ocupó posiciones con el personal de Paz en el río. La de Teruel, que se había retirado aguas arriba, fue ubicada por Paz a un lado del camino de Las Cuevas a El Colmenar, de acuerdo con el plan de dejar pasar al enemigo e impedir luego su retirada o la llegada de refuerzos. La posición sobre el camino de Las Cuevas a la casa de Emilio Cabrera fue reforzada con una escuadra al mando de Roberto Elías, y se situaron postas avanzadas en el camino cerca de Las Cuevas. Con esta disposición quedó, por tanto, ejecutado el plan para la gran encerrona que le teníamos preparada al enemigo en Palma Mocha; plan al cual Paz había hecho algunas modificaciones menores muy sensatas.

Desde la salida del capitán Cuevas de Mompí, no volví a recibir noticias claras de la situación en el sector de Palma Mocha hasta la tarde del día 15, lo cual me provocó cierta intranquilidad ante la incertidumbre de que las posiciones que había ordenado cubrir no se ocuparan antes del movimiento que seguramente debían iniciar los guardias muy pronto, y se perdiera, en consecuencia, la posibilidad de darles un golpe fuerte o, al menos, aguantar su avance hacia La Plata. En la mañana del día 15 recibí un primer mensaje de Cuevas, un tanto confuso, en el que no me aclaraba si había hecho contacto con Paz y si este había ejecutado mis instrucciones. Por eso le contesté:

*No me gusta cómo van saliendo las cosas ahí. Tú no me das explicaciones claras. Paz no acaba de llegar y ustedes no se han encargado de averiguar qué pasa, si recibió o no mi mensaje.*

Ya para entonces, sin embargo, Paz hacía dos días que había seguido mis órdenes, y el día anterior me había enviado dos mensajes que yo aún no había recibido. En uno de ellos me explicaba detalladamente todas sus disposiciones y en el otro me informaba que ese mismo día —el sábado 14 de junio— una compañía enemiga había entrado en El Colmenar, a menos de un kilómetro de su posición, había disparado unos tiros y quemado la casa del campesino Alberto Peña, y se había retirado de nuevo hacia Las Cuevas. El tiroteo, por cierto, fue sentido en La Plata por Pedro Miret, quien el día antes había enviado al mensajero Luis Felipe Cruz Castillo, conocido por Juan Pescao, y uno de nuestros más eficaces enlaces, a Palma Mocha para hacer contacto con Cuevas y Paz.

Después de esta incursión de los guardias, Paz decidió con muy buen juicio trasladar su emboscada más abajo. La nueva posición que ocupó era muy cerca de El Colmenar, a pocas decenas de metros de la salida del camino que venía de Las Cuevas.

La llegada en la tarde del día 15 del mensaje de Paz, en el que me explicaba lo que había hecho, resolvió todas mis preocupaciones de los dos días anteriores con relación a este sector. Esa misma tarde le envié respuesta:

*Me alegra muchísimo saber que ya arribaste a Palma Mocha. Tengo la impresión de que ahí vamos a obtener una de las primeras victorias.*

*Están muy bien las disposiciones y muy claro el mapa. Lo único que no me explicas es el punto exacto donde está situado Teruel. Ten en cuenta que cualquier fuerza nuestra destinada a parar el refuerzo enemigo debe estar preferentemente situada en un alto estratégico hacia el*

*punto de donde deba venir el refuerzo, con defensas convenientemente preparadas en lugar oculto donde tomen posición en el momento preciso. En el caso preciso del camino que viene de las Cuevas, bien sea el de cerca del mar o el de más arriba, como se supone que por allí deba venir la tropa, que se va a dejar entrar para que caiga en la emboscada, las defensas no pueden hacerse en el camino, sino a un lado, que debe ser por supuesto el más alto.*

*En el camino que viene de las Cuevas para la casa de Emilio, sí hay que plantarles las defensas, atravesadas en la ruta para no dejarlos pasar.*

*[En] Caso de combate en la Playa, lo más probable es que el refuerzo trate de llegar por el camino que sale a la casita donde dormí la última vez que nos vimos; pero aun considerando esto lo más lógico y probable, al producirse el combate, debes destacar aunque sea una avanzadilla de dos hombres por lo menos, por el camino de más arriba (el que sale cerca de donde tú estás situado) para que se adelante lo más posible hacia las Cuevas y le dispare a cualquier tropa que trate de avanzar por él y retardar lo más posible su avance.*

*También, si la escuadra situada en el camino de las Cuevas a Emilio, es gente rápida y buena, cuando vea que se está combatiendo por la playa de Palma Mocha, se puede adelantar por el camino, aproximarse a las postas y tirotearlas para hacerle creer a la guarnición que va a ser atacada y vacile en el envío de refuerzos. [...]*

*No descuides darle instrucciones muy precisas a Teruel, para que sepa lo que tiene que hacer en cualquier circunstancia de peligro de que le corten la retirada, sobre todo que esté convencido de que aquí en la Sierra es imposible que copen a nadie y que siempre es posible escapar si se combate bien.*

Con estas disposiciones y con las medidas tomadas por Paz, la trampa que preparábamos quedaba dispuesta en sus menores detalles. A partir de ese momento, tuve la más absoluta certeza de que a la tropa enemiga que había desembarcado en Las Cuevas le esperaba un verdadero desastre una vez que decidiera moverse. Esta convicción estaba reforzada por la gran confianza que tenía depositada en Paz, en su inteligencia y espíritu combativo. No por gusto le dije en un mensaje el día 16:

*Estás actuando muy bien. Continúa usando la cabeza y verás cómo le vamos a ocasionar un descalabro para empezar. En esta guerra que estamos librando la pericia es el factor decisivo.*

En resumen, el plan consistía en lo siguiente: si el enemigo se movía por cualquiera de los dos caminos inferiores, la escuadra de Teruel lo dejaría pasar. Al llegar al río, podría seguir en dos direcciones. Si tomaba hacia arriba, chocaba con la fuerte emboscada de Paz y si bajaba, al llegar a la boca caía en la emboscada de Cuevas, mientras Paz lo encerraba por la retaguardia. La misión de Teruel sería impedir la retirada del adversario hacia Las Cuevas y detener los posibles refuerzos que pudieran enviarle desde allí. Si el enemigo se movía por el camino superior, en dirección a la casa de Emilio Cabrera, chocaba con la escuadra de Elías, y Paz debía actuar entonces a discreción, reforzando esa posición y cerrando la retirada de los guardias.

En la playa de La Plata, entretanto, Pedro Miret mantenía su posición para impedir cualquier intento de desembarco, y la escuadra de Ciro del Río cubría el camino de la costa hacia La Plata desde el Oeste, en el caso de un intento de penetración por esa dirección. En El Macho y El Macío, las fuerzas rebeldes de la Columna 7, al mando del teniente Raúl Podio, un magnífico oficial, deberían resistir en caso de desembarco y replegarse por el río Macío. De esta forma, parecían estar previstas todas las variantes y protegidos todos los accesos desde el Sur.

(Continuará)